

LA VISION DEL CREYENTE

¿Qué debe pensar el creyente de a pie cuando se entera de hechos como el relatado?

Lo primero, que **los milagros existen**. Son hechos sensibles producidos por la intervención de Dios, que se reconocen como milagros por exceder la capacidad de las criaturas. Algunos dicen que no sabemos lo que la naturaleza pueden llegar a hacer. Es cierto. Aunque sepamos mucho, ignoramos mucho más de las leyes naturales. Pero sí sabemos cosas que la naturaleza no puede hacer: resucitar un muerto, realmente muerto, o convertir el agua en vino repentinamente.

De todas formas puede ser no fácil en la práctica discernir con seguridad el milagro. Por eso, la Iglesia, además de recurrir al dictamen de expertos —muchas veces no creyentes—, es extremadamente cauta antes de calificar un suceso extraordinario como milagroso. Análogamente, el creyente puede mantener la opinión que le parezca más acertada en tanto la Iglesia no se defina oficialmente. En cualquier caso, nuestra fe no puede basarse en milagros contemporáneos. Nos sobra con los que nos transmiten las Escrituras.

P. HERRAN

las enfermeras que me atendían continuamente”.

—¿Cómo se llaman?

“Araceli y Cres que pasaron el Cristo, la imagen del crucifijo por la piedra de la gruta; luego salimos para arriba y en el camino todo el mundo se arremolinaba alrededor; fue algo inenarrable”.

¿Le gusta que le admire la gente?

“No, no me gusta la popularidad aunque hay que decir esto de mi curación porque es una cosa muy fuerte”.

—¿Qué médicos le han visto?

“En Toledo, la señora Contreras me está examinando”.

tranquilidad...”.

—¿Y que dice usted finalmente a sus paisanos de Castilla-La Mancha?

“Que vayan por allí que no lo dejen que es muy hermoso”.

—¿Qué le dice usted a los enfermos, a los que estén como usted estaba antes?

“Porque Lourdes es una cosa muy grande. Aunque no se cure uno, vuelve, creo yo, purificado no sé... más limpio, porque aquello te da una paz, una

—¿Qué va a hacer próximamente?

“El domingo día 29 voy a ir a La Fuente y a Horcajo que celebran dos misas una a las nueve y otra a las doce, que, por cierto, de estos pueblos estuvieron ya dos autobuses en la misa de Cuenca hace unos días”.

—Usted ha recibido una gracia, un milagro, una ayuda. ¿Qué va a hacer como muestra de reconocimiento?

“Es un milagro, un milagro. Yo, iré cada año a dar gracias al Señor y a la Virgen a Lourdes. Todos los años, y lo que pueda estar en mi mano, a todos... ayudarles a que crean porque son realidades. Yo lo he sentido en mi propio cuerpo y aquí no hay trampa. Yo antes estaba en una silla y ahora estoy andando como usted puede ver”.

“Seguiré aquí en mi zapatería porque los camiones, aunque eran mi vida me gustan mucho, es un trabajo muy duro. Semanas y meses enteros sin volver a casa. Yo creo que no, porque me he tirado haciendo el extranjero hasta mes y medio seguido sin ver a la familia, por eso seguiré aquí, con mis zapatos, al lado de mi mujer y mis tres hijos”.



María del Rosario, con una andadura de 20 años en La Mancha, lee “Despertar” en la terraza de la casa de José Luis, al que visitó para felicitarle.